

# ACCION SOCIAL DE LA IGLESIA

Ronaldo Muñoz



*En el mes de octubre pasado, el Departamento de Acción Social del Episcopado de Chile (DAS) pidió al P. Muñoz un comentario crítico sobre la acción social de la Iglesia, a la luz de las recientes "Orientaciones Pastorales del Episcopado para los años 1982-85". El autor resume aquí su presentación en 9 puntos, sin pretender hacer un comentario general de la Orientaciones Pastorales. Este resumen ha sido originalmente publicado en MENSAJE, N°305, Diciembre 1981.*

## *Asistencia, promoción y solidaridad*

Son tres conceptos que conviene precisar. Son tres líneas de acción igualmente indispensables, según la situación de las personas y de los grupos humanos que tenemos que servir. Y son también tres maneras posibles -pero no igualmente humanizadoras y evangélicas- de abordar y orientar la acción social en su conjunto. La asistencia social, con sus diversas formas de ayuda directa, sigue siendo indispensable. A menudo es la única manera de entregar el auxilio a que tienen derecho las personas o los sectores en extrema necesidad. Pero la mera asistencia no favorece de suyo la promoción humana ni la solidaridad. Más aun, si no se cuida siempre de nuevo el respeto a las personas y el realismo de la ayuda, ésta se hace fácilmente humi-

llante e incluso corruptora, se hace factor de disgregación en el pueblo, viene a contribuir al bloqueo del potencial solidario de los mismos pobres. Es importante no entregar mera asistencia cuando lo que se requiere es promoción humana. Y -porque creemos en el hombre, imagen de Dios, y en Jesucristo, que se halla identificado con todo hombre- creemos que siempre es posible darle a la asistencia una orientación efectiva a la promoción humana. Por su parte, esa promoción humana -siempre indispensable- tiene todavía su centro en el grupo o la agencia "promotora", y no conduce por sí sola a la solidaridad de los pobres, en torno a la causa de ellos determinada por sí mismos. Por eso, en la línea de Puebla y de las Orientaciones Pastorales, pensamos que toda acción de promoción humana debe estar orientada lúcidamente a suscitar y apoyar la solidaridad liberadora. Más aun, pensamos -a partir de muchas experiencias- que la manera más humanizadora y evangélica de acción social, es la que se aborda de partida como un apoyo a las comunidades y organizaciones populares, y a las iniciativas de asistencia y promoción de sus semejantes que brotan entre los mismos pobres.

### *"Opción por los pobres" y clases sociales*

Sobre la "Opción por los pobres" -tan clave para la fidelidad de la Iglesia en el hoy de América latina -las Orientaciones Pastorales explican que "no se trata de consagrar una clase social, ya que el término 'pobres' supera esa clasificación y se inscribe dentro de la opción por los débiles, los perseguidos, los marginados" (n. 36). Sin duda que no sólo en la(s) clase(s) pobre(s) se encuentran débiles, perseguidos y marginados. Pero, lo que Puebla ha reconocido como lo más grave e interpelador hoy en América latina, es que "la inmensa mayoría de nuestros hermanos" -masivamente y como clase(s) pobre(s)- son estructuralmente explotados, marginados y reprimidos.

Por eso, si es cierto que la iglesina no "consagra" ninguna clase social, también es cierto que "opta" claramente por una (s) frente a otra(s). Así tiene que hacerlo, para tomar en serio la dimensión colectiva, estructu-

ral y conflictiva de la pobreza y la injusticia, como se dan de hecho históricamente entre nosotros. Para expresarlo en los términos de Juan Pablo II: en un mundo que parece "una versión gigantesca de la parábola del rico e-pulón y el pobre Lázaro", la Iglesia, como el mismo Jesu-cristo, "se coloca del lado de la dignidad humana, del lado de aquellos cuya dignidad no es respetada, del lado de los pobres"

### *"Opción por los pobres" y solidaridad liberadora*

Un poco más adelante (n 38), las Orientaciones Pasto- rales formulan una "triple dimensión" de esa opción por los pobres: (a) el servicio a los pobres, (b) la perspec- tiva de los pobres, y (c) un estilo de vida según las Bien- aventuranzas. Para ser fieles a la Iglesia de Medellín y de Puebla, pienso que habría que entender ese "servicio a los pobres" (a) como un servicio proyectado y realizado desde la perspectiva de los mismos pobres (b); y, a su vez, entender ese "mirar la vida desde la perspectiva de los po- bres" (b), no como pura contemplación, sino como un asumir la situación de los pobres y comprometernos en la acción liberadora colectiva que nace de ellos mismos. Para ser más claros, pienso que habría que expresar esto en una cuarta "dimensión" de la opción por los pobres: la soli- daridad con ellos. Esta "cuarta dimensión" sería coheren- te con las mismas Orientaciones Pastorales. Porque en su documento los obispos -desde el principio hasta el final- nos están urgiendo a seguir en Chile el camino histórico de Jesús, el cual "asumió en su propia carne los dolores y quebrantos de la humanidad", y eso para "trabajar... en medio del pueblo en la liberación del pecado personal y social".

### *Solidaridad con la situación y con la lucha de los pobres*

Para "hacer lo que hace Jesús, decir lo que dice Je- sús y con el mismo estilo de Jesús", tenemos que vivir, pues, una doble solidaridad con los pobres: (a) con su si- tuación, y (b) con su lucha.

La solidaridad con la situación de los pobres nos lleva a asumir el sufrimiento y la cultura del pueblo humilde, a buscar la "comuni3n y participaci3n con los pobres... en un mismo cuerpo y un mismo esp3ritu" (Puebla, n.974). "Esto nos pide una oraci3n m3s asidua, meditaci3n m3s profunda de la Escritura, despojo 3ntimo y efectivo seg3n el Evangelio de nuestros privilegios, modo de pensar, ideolog3as, relaciones preferenciales y bienes materiales; una mayor sencillez de vida.." (Puebla n.975). Por aqu3 tocamos la "tercera dimensi3n" (c) de la opci3n por los pobres, se3alada en el n. 38 de las orientaciones: el estilo de vida seg3n las bienaventuranzas. Estilo de vida que -como el de Jes3s- no podemos buscarlo lejos de los pobres reales, ni sin una referencia determinante al proyecto liberador del Reino por el camino del amor solidario.

La solidaridad con la lucha de los pobres, nos lleva a ayudarlos a tomar conciencia de su situaci3n, su dignidad y sus posibilidades; a apoyar sus esfuerzos de organizaci3n; a comprometernos en su lucha colectiva por la conquista de sus derechos; a sumarnos a su empe3o por gestar desde las mismas bases populares una sociedad nueva, menos injusta y deshumanizante, m3s igualitaria y participativa, en la perspectiva y la esperanza cierta del Reino de Dios. Se trata de hacer realidad entre nosotros el llamado apremiante de Puebla "a todos sin distinci3n de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo".(Puebla, Mensaje, n.3)

*Acci3n de la Iglesia y compromiso pol3tico de los cristianos.*

Los puntos anteriores nos llevan a la necesidad de delimitar la acci3n social de la Iglesia como tal, del compromiso pol3tico de los cristianos laicos. La Iglesia, como cuerpo hist3rico, est3 de hecho presente en el mundo pol3tico, condicionada por 3l y pesando con su influencia, en uno u otro sentido. M3s aun, la acci3n social de que hablamos - y la misi3n prof3tica a que luego aludiremos- tienen y deben tener una proyecci3n pol3tica, para evangelizar el mundo pol3tico, con sus ideolog3as, sus pr3cticas y sus

estructuras. Por su parte los cristianos, especialmente los laicos, tienen como todo ciudadano el derecho y a menudo el deber de entregar su aporte directo y comprometido a las organizaciones políticas, incluso partidarias, que el pueblo se va dando. La misma Iglesia los estimula a ello, reconociendo en esas organizaciones un medio indispensable con que el pueblo debe contar para la conquista de sus derechos y el cambio de estructuras de la sociedad. La delimitación exacta de estas dos áreas no es fácil en concreto. Requiere un continuo y vigilante discernimiento, mediante una deliberación comunitaria en la que participen laicos y pastores. Hay que cuidar, por un lado, que las opciones y los compromisos políticos propios de los laicos, no comprometan la independencia que la Iglesia debe mantener como tal. Y hay que cuidar, por otro lado, que las preocupaciones pastorales de la jerarquía -y más aún, sus opciones ideológicas más o menos inconscientes- no discriminen a los laicos por su compromiso político, ni bloqueen ese compromiso más allá de lo estrictamente requerido por la participación de los laicos en tareas de Iglesia. En el fondo, se trata de cuidar, por una parte, la fidelidad de la Iglesia de Jesucristo en su misión de anunciar el Evangelio del Reino de Dios y, por otra, la autonomía del pueblo de los pobres para gestar y llevar adelante su propio proyecto histórico.

### *Los males sociales y sus causas*

Los obispos no han pretendido ofrecernos en su reciente documento un diagnóstico completo de la realidad nacional. Pero -justamente para poder formular sus orientaciones pastorales- ellos han debido hacer ese diagnóstico, el cual se encuentra claramente reflejado en el documento, especialmente en sus nn. 11-14. Allí los obispos nos invitan "a mirar nuestra vida eclesial y social con los ojos de Jesús, es decir, desde la perspectiva de su Evangelio; a descubrir todo lo bueno y noble, y a ponerles nombre a las actitudes de pecado que anidan en el corazón del hombre y que influyen en la convivencia social" (n. 11). Luego enumeran una serie de males sociales que, entre nosotros hoy oprimen al hombre y desgarran la convivencia: las divi-

siones que nos separan en mundos paralelos, las diferencias clamorosas entre la riqueza de "algunos" y la pobreza de "muchísimos", la desintegración que afecta a tantas familias y personas desvalidas, la violencia que reprime la libertad o destruye la vida (n.13). Todo esto se reconoce como "fruto de una crisis de valores", al entrar en el mundo del consumo, de la competencia y de la búsqueda ansiosa de la seguridad a cualquier precio (n. 14). Llama la atención que no se haga aquí ninguna referencia al sistema económico, político e ideológico que nos rige, sistema que constituye la causa estructural de esos males sociales (n. 13), y el medio institucional por el que esa corrupción de valores éticos y culturales ejerce su acción colectivamente devastadora (n. 14). Es cierto que, más adelante, el documento mencionará la necesidad de criticar y transformar las estructuras pecaminosas de la sociedad, con los criterios del Evangelio. y desde la perspectiva de los pobres. Pero esas son declaraciones generales y abstractas. En realidad, no se le "pone nombre" a la dictadura capitalista que históricamente nos oprime y nos corrompe. Sólo en un lugar -a propósito de la "civilización del amor"- las orientaciones denuncian que "la sociedad actual está siendo estructurada en base a la competencia más que a la solidaridad, a la verticalidad más que a la corresponsabilidad", y que "la ausencia de participación de todos en la gestión de su propio destino puede conducirnos fatalmente a caminos de mayor violencia".

### *El Evangelio frente al sistema*

Me parece de vital importancia reaccionar contra una tendencia en la Iglesia a escamotear -por miedo, por cansancio o por un "realismo" dudosamente cristiano- la cuestión del sistema que nos rige. No podemos "sacarle vuelta" a esta cuestión, ni en el nivel del diagnóstico, si realmente miramos nuestra realidad social "con los ojos de Jesús" y "desde la perspectiva de los pobres"; ni en el nivel de la acción, si realmente queremos ser un Samaritano que no sólo "pone de pie al herido", sino también trabaja "para que nunca más haya heridos en el camino". De otro modo, podríamos sanar o aliviar algunos efectos del sistema, pero estaríamos al mismo tiempo -tácitamente- reconociendo

al sistema mismo como sagrado e intangible; estaríamos reduciendo la acción de la Iglesia al espacio que el mismo sistema nos asigna, de acuerdo con la ideología y los intereses del grupo dominante. Por ese camino, daríamos al César no solamente "lo que es del César", y compraríamos una dudosa "libertad" de la Iglesia al precio de dejar "encadenada" la Palabra de Dios. Por el contrario, pienso que precisamente en el momento en que la dictadura capitalista parece consolidarse en forma irreversible, es cuando más urgente se nos hace el encargo de "evangelizar lo político", tanto al nivel de las ideologías como de las estructuras; es cuando más nos apremia el trabajo en la liberación integral de Cristo, que quiere liberarnos también del pecado social y de las formas institucionales del egoísmo y de la violencia. De otro modo, ¿cómo podríamos realmente abrir paso a una sociedad nueva, a "la civilización del amor"? Porque esa nueva "civilización": que nuestros obispos en nombre del Evangelio nos urgen a construir en Chile, consiste, precisamente, en el "conjunto de condiciones morales, civiles, económicas, que permiten a la vida humana una posibilidad mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno; civilización cuyos grandes valores son: la solidaridad, la hermandad, la dignidad de la persona humana, la superación de toda discriminación o segregación, el servicio a la justicia, la firme voluntad de construir la paz".

### *La acción frente al sistema*

Para que "construyamos con Cristo la civilización del amor", es indispensable formar personas lúcidas y generosas en su compromiso de liberación solidaria; es indispensable promover los valores evangélicos de la vida y la convivencia, y evangelizar la cultura rescatando la mejor tradición de nuestro pueblo. Todo eso es fundamental, y especialmente urgente en el momento que vivimos en Chile. Y si esa formación de personas y esa evangelización de la cultura logramos hacerlas "en profundidad", estaremos "generando una alternativa de vida cristiana en el contexto en que vivimos" y , por lo mismo, debilitando también las bases del sistema vigente. Pero es indispensable tam-

bién la acción frente al sistema mismo, es decir, frente a las estructuras socio-económicas, políticas e ideológicas que configuran e imponen ese "contexto en que vivimos". A esto, especialmente, me refería más arriba al hablar de "acción de la Iglesia y compromiso político de los cristianos" (punto 6). La Iglesia como tal tiene aquí -como acabamos de recordarlo- una responsabilidad indirecta, por su labor formadora de personas comprometidas y evangelizadora de la cultura. Pero tiene también frente al sistema una responsabilidad directa, por su misión profética. Esta incluye la denuncia pública y "por su nombre" de las estructuras de pecado que institucionalizan la injusticia, la violencia y la idolatría. Responsabilidad ineludible, implicada en la misión evangelizadora esencial a la misma Iglesia, y que entre nosotros aparece especialmente urgente desde la perspectiva de los pobres. Porque, precisamente, "desde la perspectiva de los pobres aparece más nítido que las potestades de este mundo son el dinero, la violencia, el poder despótico, y que las principales víctimas de este sistema son los pobres, quienes resultan desposeídos de verdadera humanidad". Por último, respecto del compromiso político de los laicos, la Iglesia como tal tiene una responsabilidad propiamente pastoral. Especialmente las comunidades de base y sus pastores deben no sólo estimular y entregar inspiración para ese compromiso, sino también recoger las experiencias y los desafíos del camino a través de instancias para la revisión del compromiso a la luz del Evangelio, y para la alimentación del mismo por los gestos comunitarios de la fe y el amor de Jesucristo.

### *El camino histórico de la cruz*

Sabemos que la solidaridad con los pobres y la acción evangélica frente al sistema dominante tienen un precio: la contradicción, el conflicto y la persecución. "Desde la perspectiva de los pobres aparece más nítido que las potestades de este mundo son el dinero, la violencia, el poder despótico"; y desde la perspectiva de los adinerados y poderosos, una Iglesia que opta realmente por las clases pobres aparece desviada de la religión tradicional, espina en la conciencia de la gente bien, disgregadora del orden



construido por esa misma gente para su propia seguridad y sus intereses. También Jesús, "vivió su camino entre honradas contradicciones que lo condujeron hasta el patíbulo, acusado por unos de ser un revoltoso y por otros de pecados graves contra la religión. Es la paradoja del Mesías crucificado: el Hijo de Dios tratado de blasfemo, el hombre más libre llamado endemoniado".

"El mensaje de Cristo está dirigido preferentemente a los pobres y es a ellos a quienes ofrece la liberación". Tal liberación no puede proclamarse sin cuestionar al mismo tiempo la acumulación, los privilegios y la dominación de los ricos y los poderosos. A éstos no se les excluye de la convocatoria del Reino, que el Padre dirige a todos sus hijos. Pero, justamente para que esa convocatoria sea al Reino de Dios, no se les puede desviar por la "puerta ancha", no se puede mantener al "camello" en su creencia de ser sólo un "mosquito". Porque "para Dios todo es posible" (incluso hacer "que un camello entre por el ojo de una aguja") algunos -como Zaqueo- se convierten, y su conversión tiene proyecciones económicas y sociales bien concretas. Otros -como los hermanos del rico epulón- "no le harán caso ni a un muerto que resucite". Y otros, por fin, sienten que las opciones y el mensaje de Jesús subvierten las ideas vigentes de la vida humana y de Dios, socavan su propia influencia y constituyen una amenaza para la seguridad de la nación. Por eso, no descansarán hasta aislarlo del pueblo, hacerlo detener en la noche y someterlo al interrogatorio humillante y la tortura; hasta exhibirlo como blasfemo y subversivo en un proceso con apariencias legales, y verlo ejecutado públicamente en el patíbulo de la cruz.

Consciente de que era ese su camino, Jesús "a sus discípulos les fue enseñando que lo importante era seguirlo a él... no les ocultó los desafíos de seguir esas huellas y los preparó para enfrentar el tribunal y los rechazos".

Por eso nosotros hoy, "al contemplarlo clavado en la cruz, desnudo de todo poder, reconocemos en ese acontecimiento un signo constitutivo de la evangelización", lo mismo que "su dedicación preferencial a los pobres de su tiempo entre quienes pasó haciendo el bien". Por eso, también, sa-

bemos que, por muy bien que asumamos "el anuncio del Evangelio en aquellos grupos para los cuales el actual modelo socio-político significa seguridad, progreso, bienestar", no por eso vamos a poder agradar a todos, ni menos conseguir la adhesión masiva de esos grupos sociales privilegiados. Porque no podremos ocultarles que su bienestar se paga con el despojo y las privaciones de las mayorías pobres, y que su seguridad está asentada sobre la represión y el miedo de nuestro pueblo. Por el contrario -tal como Jesús en su tiempo- "vamos a tener que afrontar las tensiones y conflictos de diverso orden que caracterizan nuestra convivencia", y vivir en carne propia "la experiencia de ser profeta rechazado (al mismo tiempo que) hermano muy amado". Este es el camino de la cruz, que es histórico antes que ascético-místico, porque es el camino del ministerio público de Jesús en la sociedad de su tiempo, en conflicto con los grupos entonces dominantes. Los seguidores de Jesús, el Cristo, debemos saber que no hay otro camino para la llegada del Reinado de Dios, ni, por lo mismo, para construir nosotros "la civilización del amor". Pero este es, precisamente, el camino para el que se nos ha asegurado la fuerza del Espíritu y la infalibilidad de la esperanza.

